
Violencia en las escuelas secundarias de Argentina. Un recorrido por los abordajes cuantitativos del fenómeno

MESA 5. Desigualdades sociales, políticas, instituciones educativas y experiencias alternativas

Mesa temática alternativa: MESA 4. Evaluación y toma de decisiones. Prácticas, experiencias y aprendizajes para el fortalecimiento de la democracia

Amancay Scarmato. Universidad Nacional de Mar del Plata

ascarmato97@gmail.com

Estudiante avanzada

Resumen

La escuela es una institución que ha sido y es interpelada por múltiples actores, tanto pertenecientes a ámbitos académicos como a otros espacios, en parte por ser uno de los estandartes que ha enarbolado la modernidad en su labor como máquina de educar. Al estar entre sus tareas la de formar a futuros/as ciudadanos/as, la convivencia dentro de las instituciones educativas suscita un gran debate, particularmente los desencadenados por episodios de violencia y/o conflicto que trascienden a nivel nacional. Asimismo, los/as agentes que transitan los espacios escolares tienen diversas concepciones y percepciones de las violencias que en ella acontecen, de modo que debe considerarse para la comprensión de dicho fenómeno la diversidad de voces que intervienen.

En el presente trabajo se abordarán los resultados obtenidos en diversos estudios de corte cuantitativo llevados adelante por diferentes organismos tanto a nivel nacional como en la Provincia de Buenos Aires y CABA. Como señala Miguez (2008) los estudios de estas características permiten tener una perspectiva general de los fenómenos estudiados. Se buscará de esta manera dar cuenta de los aspectos desarrollados en

dichas indagaciones que se vinculen tanto al clima escolar como a la violencia en las instituciones educativas del nivel secundario desde la perspectiva de los y las estudiantes. Este acercamiento se enmarca en el proceso de tesina de la Licenciatura en Sociología de la autora.

Palabras Claves: clima escolar, violencia, abordaje cuantitativo

1. Introducción

La escuela puede considerarse sin lugar a dudas, una de las instituciones fundamentales para el desarrollo del proyecto moderno. En este sentido, con el desarrollo de la modernidad se instituye también el espacio escolar como el lugar privilegiado para llevar adelante procesos de socialización específicos de la infancia, que comenzarían a vincularse con una escolarización sistemática. Funciona entonces como un dispositivo pedagógico, esto es, como “un conjunto heterogéneo que implica discursos, instituciones, disposiciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes [...] la red que puede establecerse entre estos elementos [...] -discursivos y no discursivos” (Grinberg y Levy, 2009: p. 16). Este conjunto de elementos se entrama, articulan y ensamblan de modos particulares en distintos momentos históricos y habilitan la producción de diversas subjetividades.

De acuerdo con Pineau (s/f) este dispositivo, que puede considerarse una *máquina de educar*, aseguró tres núcleos sobre los que se asentó el proyecto moderno: en primer lugar, la expansión de la lectura y la escritura a sectores de la población que se encontraban previamente excluidos. En segundo lugar, la educación para el trabajo, modelando los cuerpos de los futuros asalariados, adaptándolos a las jornadas laborales y favoreciendo la internalización de jerarquías. Y en tercer lugar, la formación de ciudadanas/os, que se alcanzaba a partir de la generación de un espacio de convivencia y socialidad así como la construcción de esquemas de colectividad. Esto permitía que

los y las estudiantes incorporaran normas sociales al tiempo que se establecían lazos entre ellas y ellos.

Es quizás por este último aspecto que la existencia de situaciones de violencia dentro de las instituciones escolares genera que estas sean interpeladas tanto por la sociedad como por la diversidad de agentes que forman parte de ellas. En nuestro país, los eventos ocurridos en Rafaela Calzada en agosto del año 2001 y en Carmen de Patagones en septiembre del año 2003 constituyeron hitos fundacionales en la problematización de la violencia en las instituciones educativas argentinas. En ambos casos, un estudiante del nivel secundario llevó un arma de fuego a la escuela a la que asistía y disparó contra miembros de dicha comunidad escolar. Sin embargo, estas expresiones extremas de violencia (que incluyen desde amenazas hasta el uso efectivo de armas dentro de la escuela) no son las más frecuentes en nuestro país, sino que las más extendidas corresponden a episodios “menos espectaculares” de violencia (Alvarez, 2008).

Asimismo, diversos estudios han buscado dar cuenta del vínculo que existe entre el clima escolar con las diversas expresiones de violencia en la escuela. El modo en que los y las estudiantes se vinculan entre sí y con los/as adultos/as de la institución a la que asisten, las normas y el proceso de construcción de las mismas, la presentación de distintas perspectivas para enfrentar las situaciones que tienen lugar en el aula, son algunos de los elementos que configuran los climas escolares. Este concepto busca entonces dar cuenta de los factores socio-ambientales e interpersonales que atraviesan la cotidianidad de quienes forman parte de las comunidades educativas.

De acuerdo con esto, al ser la escuela no solo un espacio de socialización y sociabilidad sino también de interacción y subjetivación, un espacio de vida juvenil (Weiss; 2015) el estudio del fenómeno de la violencia que se desarrolla dentro de las comunidades educativas y su vínculo con el clima escolar se vuelve un objeto de estudio pertinente

y complejo. Esto implica que, para un abordaje integral del mismo, sea conveniente realizar acercamientos diversos a fin de poder dar cuenta de sus múltiples dimensiones. De este modo, los datos estadísticos permitirán describir su desarrollo de forma general mientras que estudios cualitativos permitirán considerar las particularidades de los distintos casos que se aborden.

El presente trabajo busca constituirse como una aproximación a los estudios cuantitativos que aborden la temática vinculada a la violencia en las escuelas y el clima escolar, en el marco del desarrollo de la tesina de grado de la autora, para la Licenciatura en Sociología. En los primeros apartados se presentarán las dos aristas que estructurarán tanto la tesis como esta ponencia. Luego, se presentarán de manera sintética las tres investigaciones que se retomarán: la realizada por el grupo de investigación dirigido por Ana Lía Kornblit a nivel país en el año 2006 (Kornblit, 2008); aquella llevada adelante por Flacso en colaboración con Unicef en el año 2009 para el Área Metropolitana de Buenos Aires (D' Angelo, L, Fernández, D. 2009) y la realizada por el Observatorio de Violencia en las Escuelas del Ministerio de Educación, que llevó adelante un relevamiento a nivel nacional (Ministerio de Educación, 2014).

2. ¿De qué hablamos cuando hablamos de violencia en las escuelas? Algunas coordenadas teóricas.

Resulta pertinente, como punto de partida, problematizar el concepto de *violencia en las escuelas*. En primer lugar, la *violencia* resulta un concepto polisémico tanto dentro de la literatura en las Ciencias Sociales como dentro de los sentidos que le asignan los y las agentes escolares. La violencia suele asociarse a la transgresión de usos, normas y leyes de una sociedad (Noel, 2008). Sin embargo, también debe mencionarse la existencia de una violencia simbólica que implicará, a través de las acciones pedagógicas que lleve adelante la escuela, la imposición e incorporación de un *habitus* particular (Bourdieu, P; Passeron, J, 1996). Esta violencia simbólica se presenta como

legítima en tanto es constituida por coacciones orientadas al orden social y aceptadas por los sujetos. Si bien no dejará de considerarse este tipo de violencia, este artículo se centrará en la violencia interpersonal que tiene lugar en las escuelas, entendida no ya como un elemento que contribuye a la reproducción de una estructura social determinada, sino que debe entenderse de manera horizontal.

Asimismo, el modo en que se vincula la violencia con la vida escolar tampoco es considerado desde una única perspectiva. Pablo Di Leo identifica tres sentidos interrelacionados a este tipo de violencia: en primer lugar, la *violencia de la escuela*, la cual remite a la violencia simbólica a la que se hacía referencia más arriba. La misma alude tanto a formas organizativas y sistemas de sanción como a los usos que se le da al lenguaje y a los procesos de estigmatización en las prácticas escolares (Kaplan y García, 2015).

Un segundo sentido al que hace referencia Di Leo es la *violencia hacia la escuela*, que es entendida como “aquella que está dirigida hacia los agentes y la infraestructura escolares” (Di Leo, 2008: p22). De acuerdo con Kaplan y García (2015) esta manifestación de la violencia abarca tanto actos de vandalismo como aquellas faltas y transgresiones a las pautas de las instituciones, así como las agresiones al personal de la escuela. Dubet (2003) señala, en este sentido, que se trata de acciones “anti escuela” que encuentra su origen en tratos infamantes que afectan la autoestima de los y las estudiantes.

Finalmente, el tercer modo de vincular la violencia con la escuela es pensarla como *violencia en la escuela*. A partir de esta conceptualización, la violencia debe ser entendida en términos de irrupción de la vida social en la vida escolar. De este modo, se evita pensar una “escuela opaca”, impermeable a la situación particular de la comunidad de la que forma parte. Sin embargo, nos advierte el autor, tampoco sería correcto pensar una “escuela transparente” en la que se reflejen las violencias externas,

ya que posee lógicas institucionales que hacen que los vínculos desarrollados hacia su interior tengan especificidades. Es por ello que recurre a pensar a la escuela como prisma, que es atravesada por violencias externas pero que se entraman con las particularidades que le son propias en tanto institución educativa.

Finalmente, cabe aclarar que algunos estudios realizan distinciones entre distintas manifestaciones de la violencia en las escuelas. De este modo se distingue, por un lado, la violencia en sentido estricto o propiamente dicha, que “remite al uso de la fuerza para ejercer el poder o la dominación (por ejemplo, lesiones, robos o extorsiones)” (Kornblit et al, 2008: p. 43). Por otro lado, las incivildades, que nominan a aquellas infracciones de las reglas de convivencia. Finalmente, se hace referencia también al hostigamiento, como la combinación de aquellas acciones vinculadas a la transgresión de normas internas de la institución (transgresión) como de normas de convivencia (incivildades). En el presente trabajo, se retoma el concepto de *violencia general*, utilizado por el Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas (2014) que reúne esta diversidad de manifestaciones.

3. El clima escolar. Dimensiones de análisis

El clima escolar constituye un aspecto de gran relevancia a la hora de pensar el desarrollo de las cotidianidades de las instituciones educativas, así como de violencias dentro de las mismas. A pesar de que en nuestro país se trata de un campo de producción relativamente reciente, es posible encontrar distintas investigaciones, como las abordadas en este trabajo. Se constituye entonces como las percepciones que tienen los y las sujetos acerca de las relaciones interpersonales que establecen en el contexto escolar, así como el marco en el que estas interacciones se dan (Cornejo y Redondo, 2001).

El clima escolar se constituye, de acuerdo con la propuesta de Cornejo y Redondo, a partir del entramado de cuatro dimensiones. En primer lugar, el contexto interpersonal, que da cuenta de la cercanía que tienen los y las estudiantes con los y las docentes de la institución, así como la preocupación que estos expresan por los problemas de aquellos/as. En segundo lugar, el contexto regulativo, que refiere a la percepción sobre la severidad que invisten las relaciones de autoridad en la escuela a la que asisten. En tercer lugar, el contexto instruccional, que da cuenta de la percepción sobre la orientación en la escuela, teniendo en cuenta aspectos tales como la excelencia en la enseñanza o el interés del estudiantado en los contenidos impartidos. Finalmente, el contexto imaginativo busca expresar la percepción sobre los estímulos que reciben los y las estudiantes para descubrir y reconstruir el mundo en sus propios términos o si se trata por el contrario de un clima rutinario, rígido y tradicional.

Los vínculos que dan lugar a estas percepciones se organizan en tres espacios intersubjetivos: por un lado, el nivel organizativo o institucional. El mismo se construye a partir de los estilos de gestión, las normas de convivencia (tanto el conocimiento de su existencia como el proceso de su conformación) y la participación de los actores y actrices en distintas instancias de la cotidianidad escolar. Por otro, el nivel del aula que tiene que ver con el ambiente de aprendizaje que se logre construir dentro del espacio aúlico. Este nivel se relaciona con elementos tales como la relación entre profesor-alumno; las metodologías utilizadas en la enseñanza y la relación entre pares que establezcan los y las estudiantes. Finalmente, el nivel interpersonal “tiene que ver con las creencias y atribuciones personales” (Cornejo y Redondo, 2001) y se vincula con algunos elementos como el autoconcepto de estudiantes y docentes y creencias y motivaciones personales.

4. Algunas claves para conocer la situación de la violencia en la escuela en Argentina.

Los estudios sobre violencia en la escuela y clima social que abordaremos en este artículo son tres y fueron llevados adelante en distintos momentos temporales. Los abordajes considerados se desarrollan en los años 2006, 2009 y 2014, abordando un período temporal de casi una década. Resulta pertinente aclarar que las dos últimas consideran a la primera como antecedente, así como la realizada en 2014 recupera los aportes de su antecesora de 2009. Buscaremos en un primer momento describir de manera sucinta los principales aspectos metodológicos de cada una de estas investigaciones para luego poner en diálogo algunos de los aspectos de los que dan cuenta.

En términos temporales, la primera de las investigaciones es la desarrollada por el equipo dirigido por Ana Lía Kornblit durante el año 2006. Para dicho estudio se aplicó una encuesta a 4.971 adolescentes escolarizados que transitaban el nivel medio o polimodal en 85 escuelas públicas de ciudades de más de 50.000 habitantes de las 21 provincias (Adaszko y Kornblit, 2008). En lo referido a las dimensiones del clima escolar, considera ocho: el autoritarismo ejercido por parte de los y las docentes; la exigencia hacia los y las estudiantes; la valoración del alumnado y el interés que muestran por su aprendizaje; la posibilidad que tienen de hablar con docentes sobre sus problemas. También los incentivos a la participación e integración y la posibilidad de contar con adultos y su intervención en situaciones conflictivas. Asimismo, con respecto a las manifestaciones de la violencia, consideran dos expresiones: la *violencia propiamente dicha* (esto es, aquellas situaciones que involucren agresiones físicas y amenazas con armas) y el hostigamiento (que incluye tanto “incivildades” (transgresión de normas de conducta) como “transgresión” referidas específicamente al marco normativo de la institución educativa).

En segundo lugar, se encuentra el estudio desarrollado en colaboración por Flacso-Unicef durante el año 2009 en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En dicha oportunidad se aplicaron diversos métodos para el relevamiento, tanto de carácter

cuantitativo como cualitativo, en escuelas de gestión pública y privada. Se aplicó una encuesta a 1690 estudiantes de 3ro, 4to y 5to año de la escuela de nivel secundario y otra encuesta adaptada a 93 directivos. Asimismo, se llevaron adelante 36 entrevistas a madres y padres y 8 grupos focales con estudiantes y docentes. Para el presente artículo nos centraremos en el acercamiento cuantitativo realizado con estudiantes que buscó dar cuenta de cuatro dimensiones de las situaciones de violencia a partir de los reportes de estudiantes. Las mismas fueron: reportes de victimización, de observación de prácticas violentas, de frecuencia de involucramiento de docentes en dichos episodios de violencia y de la percepción de la propia escuela como violenta. Por otra parte, en dicho estudio se recuperaron los aspectos del clima escolar desarrollados por Cornejo y Redondo en su trabajo previamente citado.

Finalmente, en el año 2014 el Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas realizó un estudio a nivel Nacional que incluyó tanto el ciclo básico como el superior del nivel de educación secundaria. En este marco, realizó encuestas a 26.626 estudiantes de segundo y quinto año de dicho nivel de los principales centros urbanos de las 24 jurisdicciones de la Argentina, tanto de gestión pública como privada. Respecto de las expresiones que tienen lugar en los espacios escolares, distingue entre violencia dirigida hacia partes o hacia docentes o adultos de la institución; con o sin armas; hacia materiales de la escuela; como acoso entre pares (como hostigamientos reiterados en el tiempo) y aquellas violencias ejercidas a través de internet. En cuanto al clima escolar recupera la percepción de las normas, la percepción de condiciones de participación y escucha, la percepción de las clases y la percepción de las relaciones interpersonales. Incluye además una quinta dimensión vinculada a la sensación de bienestar que expresan los y las estudiantes en relación a su escuela, que incluye también la percepción de la violencia en la escuela a la que asisten.

Se presentaron hasta aquí los modos en que estas investigaciones abordan tanto las expresiones de violencia que tienen lugar en las instituciones educativas como del clima

escolar que en las mismas se construyen. Si bien dichas dimensiones no coinciden completamente en algunos casos, sí tienen elementos comunes que pueden ponerse en diálogo y ser tensionados. A continuación, se recuperarán algunos de los resultados más significativos vinculados con las expresiones de violencia en la escuela.

5. Episodios de violencia en la escuela: quienes la sufren.

Tal como se mencionó anteriormente, los episodios de violencia pueden tener una gran diversidad de expresiones. En este apartado, se presentarán los resultados que las investigaciones arrojaron sobre reportes de los y las estudiantes de haber sufrido violencia. Se distinguirán asimismo aquellas manifestaciones que no impliquen agresiones físicas de las que sí incluyan dicha modalidad.

En relación a la primera de las modalidades, el estudio de Kornblit arroja que un 52,9% de los encuestados y encuestadas señalan haber sido víctimas de hostigamiento en su escuela. En la lectura de dicho porcentaje, que se presenta como considerablemente elevado, no debe perderse de vista que se incluyen aquellas infracciones a las reglas de convivencia como las transgresiones a las normas internas de la institución. En este sentido, los estudios subsiguientes realizan mayores distinciones entre las situaciones que se inscribirían bajo dicho rótulo. Tanto el realizado por Flacso-Unicef como el llevado adelante por el Observatorio de Violencia en las Escuelas (OVE) mencionan como principales expresiones las situaciones de crueldad, de burla por características físicas de la víctima y episodios en los que “se dijeron en público cosas feas” de estas últimas.

En el caso del estudio de Flacso-Unicef los porcentajes que obtuvieron estos episodios de violencia, en orden decreciente de ocurrencia, fueron¹: episodios en los que se burlaron de la víctima por características físicas (18,1%); episodios en los que se dijeron cosas feas de la víctima (16,4%); episodios de crueldad (9,5%). En el caso de los estudios del OVE los porcentajes que obtuvieron estos episodios de violencia, en orden decreciente de ocurrencia, es posible mencionar: la burla por las características físicas (21,4%); los dichos de “cosas feas” de vos (17,5%) y las situaciones de crueldad (12,4%). Como puede observarse, los episodios de estas características presentan una mayor ocurrencia en el relevamiento realizado a nivel país por el OVE durante el 2014 que aquél llevado adelante en el AMBA (2009).

En lo referido a episodios de violencia que incluye agresiones físicas, el fenómeno también es posible encontrar variaciones entre los distintos estudios. En el primero de los estudios, del 2006, se observa un considerable descenso en relación con los porcentajes de hostigamiento ya que arroja que de un 7,27% de estudiantes que fueron víctimas de golpes². En el caso de las otras investigaciones indagan en este aspecto de manera indirecta al preguntar sobre el conocimiento de peleas con golpes entre alumnos y si se vieron involucrados. A pesar de los diferentes modos de abordar esta variable, es posible poner estos resultados en diálogo. Así, se evidencia que la investigación llevada adelante por Flacso-Unicef arroja que en AMBA el 15,3% de estudiantes afirma haber estado involucrado en peleas (quedando en valores similares al estudio que lo antecede) mientras que en el caso del estudio del OVE este porcentaje asciende al 23%.

6. Episodios de violencia en la escuela: quienes la llevan a cabo.

¹ Se consideran en este caso tanto las respuestas que señalan que estos episodios ocurren “habitualmente” como aquellas que señalan que ocurrieron “más de una vez”.

² En el estudio se señala que un 16,9% de estudiantes admite haber sido víctima de “violencia propiamente dicha”, categoría que remite a la imposición de poder y dominación y que incluye los golpes, las amenazas verbales, obligar a alguien a hacer cosas contra su voluntad. Los golpes constituyen, dentro de dicho 16,9% el 43%.

En este apartado se presentarán los principales resultados que arrojaron las investigaciones de aquellos episodios de violencia en los que los y las estudiantes encuestados/as se reconocieron como quienes hacían ejercicio de la violencia. En términos generales, es posible mencionar que los y las estudiantes se reconocen como detentadores de violencia en mayor medida que como víctimas.

En esta variable, el orden de ocurrencia de las situaciones que poseen mayores porcentajes de aparición coincide en los estudios de Flacso-Unicef y del OVE: el maltrato hacia un compañero, con 33% y 28,5%, respectivamente; la burla por características físicas, con 29,3% y 22,5%; y el decir cosas que lastimaron a un compañero, con 21% y 18% respectivamente. Tal y como se observa, los valores son más elevados en el primer caso que en el segundo. Un comportamiento similar se observa en el estudio llevado adelante por el equipo de investigación dirigido por Kornblit los valores de los reportes de ejercicio de violencia son mayores que aquellos de quienes se reconocen como víctimas: siendo de 51,8% en el caso del hostigamiento y de 9,46% en el caso de los golpes.

7. Un acercamiento a la violencia en las escuelas y el clima escolar: caminos y perspectivas.

La violencia en las escuelas puede tener una gran diversidad de expresiones que no se entranan del mismo modo ni en los mismos términos en la cotidianidad de las instituciones educativas. Los estudios aquí retomados, buscaban caracterizar el modo en que este fenómeno se desarrolla en distintos niveles de nuestro país (tanto a nivel nacional como en el AMBA) y cuál es su vínculo con el clima escolar en el que se inscriben. Si bien un análisis en profundidad del modo en que se construyen en cada caso las dimensiones del clima escolar excede las pretensiones de esta ponencia, resulta pertinente la mención de algunas de las conclusiones principales a las que los equipos de trabajo han arribado.

En primer lugar, existe una coincidencia en que el clima escolar tiene una influencia no solo en los niveles de conflictividad de las escuelas, esto es, en las expresiones efectivas de violencia dentro de la institución educativa, sino también en la percepción de dicha característica. Dentro de las dimensiones que conforman el clima escolar, pueden mencionarse, asimismo, tres elementos que se destacan en los estudios que aquí se retoman. Por un lado, el modo en que los alumnos y las alumnas perciben las relaciones entre estudiantes y el resto de actores y actrices de la institución a la que asisten. En términos generales, la escucha y las percepciones que establezcan los y las estudiantes con el resto de los y las integrantes de las instituciones educativas se vincula a menores niveles de autoría de situaciones de violencia.

Por otro lado, se hace mención a los aspectos normativos, cuya claridad y conocimiento entre los y las estudiantes favorece también a la disminución de niveles de conflictividad y violencia. Es interesante poner este resultado en diálogo con lo mencionado en el estudio de Kornblit, que refiere a que el nivel de autoritarismo incide en los niveles de ejercicio de violencia. Esto nos invita a pensar de qué modo pueden combinarse el desarrollo de marcos normativos para las instituciones educativas con prácticas docentes (y de adultos/as en general de la institución, podemos añadir) que no tengan rasgos autoritarios.

Este trabajo, tal y como se señaló más arriba, es una aproximación a los estudios cuantitativos que abordan la temática de violencia en la escuela y clima social dentro de nuestro país, en el marco del desarrollo de la tesina de grado para la Licenciatura en Sociología. De este modo, a partir de la puesta en diálogo de los principales resultados vinculados a los episodios de violencia que relevaron los tres trabajos recuperados, se buscó realizar una caracterización inicial del modo en que se comportan este fenómeno en las escuelas de Argentina (teniendo en cuenta los diferentes niveles a los que referencian los trabajos). Se vuelve pertinente la realización de un análisis en

profundidad del modo en que las distintas investigaciones construyen las dimensiones del clima escolar y el modo en que estas se vinculan con las manifestaciones de la violencia aquí presentadas. Es intención de quien suscribe llevar adelante dichos análisis en trabajos subsiguientes para poder aportar a un campo de estudio incipiente que ayude no solo a generar conocimiento sino también a pensar y dar lugar a escuelas libres de violencia.

8. Bibliografía

- Bourdieu, P y Passeron, J. (1996) *La reproducción*. Barcelona: Laia.
- D' Angelo, L, Fernández, D. (2011). *Clima, conflicto y violencia en la escuela*. Buenos Aires: Unicef-Flacso.
- Di Leo (2008) Violencia y escuelas: despliegue del problema. En Kornbli, A. (coord.) *Violencia escolar y climas sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Dubet, F. (mayo 2003) Las figuras de la violencia en la escuela (Paulina Penjeam trad.). *Reflexiones pedagógicas*. Docencia N°19. Recuperado de: <https://studylib.es/doc/8312835/las-figuras-de-la-violencia-en-la-escuela>
- Grinberg, S y Levy, E (2009) Dispositivos pedagógicos e Infancia en la modernidad; en Grinberg, S y Levy, E (ed) *Pedagogía, Currículo y Subjetividad: entre pasado y futuro*. Bernal: UNQUI
- Kaplan, C; García S (2015) La violencia en la escuela, en el mundo. Un mapa de los estudios socioeducativos; en Kaplan, C. (Dir.). *Violencias en plural : Sociología de las violencias en la escuela*. Buenos Aires : Miño y Dávila.
- Kornblit, A (2008) Manifestaciones de la violencia en la escuela media argentina. En Kornbli, A. (coord.) *Violencia escolar y climas sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Miguez (2008a) Introducción: ¿Violencia en las escuelas? La cuestión en perspectiva. En: Míguez, D (comp) *Violencias y conflictos en las escuelas: aproximaciones a una problemática actual*. Buenos Aires: Paidós

-
- Ministerio de Educación (2014) Relevamiento estadístico sobre clima escolar, violencia y conflicto en escuelas secundarias según perspectiva de los alumnos. Recuperado de: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005049.pdf>
 - Noel, G. (2008). Versiones de la violencia. Las representaciones nativas de la violencia y su reconstrucción analítica en las escuelas de barrios populares urbanos. *Propuesta educativa*, (30), 101-108
 - Pineau, P. (S/f) La escuela como paisaje moderno. Consideraciones sobre el proceso de escolarización. Recuperado de https://www.academia.edu/40382905/La_escuela_en_el_paisaje_moderno_Consideraciones_sobre_el_proceso_de_escolarizaci%C3%B3n